

«FUERA ROJOS,
VIVA BEETHOVEN»

Asalto a la casa de Massiel

● Hace tiempo, Massiel recibió, entre otros varios, un anónimo que acababa amenazando: «Cuando se arme otro 1936, nos acordaremos de usted. ¡Viva Hitler y Mussolini!», y ahora, cuando se ha asaltado su piso de Madrid, han pintado sobre un cuadro de la propia Massiel, flequillo y bigotes hitlerianos. Y no es que haya llegado otro 36 como decía el anónimo, sino que, por las buenas y sin que se pueda encontrar una explicación suficiente, dos jóvenes —que no llegaban a los diecinueve años— eligieron el domicilio de la cantante para hacer unas cuantas pintadas y atormentar gratuitamente a la asistente —una chica de León de dieciocho años— que ahora se ve obligada a estar atendida en una clínica psiquiátrica, víctima de «shock» psíquico con traumas delirantes.



La cantante muestra el aspecto de su cocina tras la imprevista visita de que fue víctima.

Mientras los dos jóvenes estaban en el domicilio de Massiel (la asistente, amordazada en un sillón), llegó la cantante acompañada de la portera y un técnico de televisión que la ayudaban a transportar unos paquetes. Los dos jóvenes, cuchillo y pistola en mano, que habían entrado en la casa diciendo que eran de la Policía y que ya habían pintado unas cuantas cruces gamadas por toda la casa, las siglas del PENS, los bigotes antes citados y un texto de afirmación estética sobre el piano que hay en una de las habitaciones: «Beethoven, sí», obligaron a sentarse a los nuevos llegados. Según decía la criada, y según confirma la propia Massiel, «ellos estaban más nerviosos que nosotros». Quizá por eso aseguraron que había otros compañeros en el mismo piso (lo que luego se comprobó no era cierto) y más esperando en la calle. «No querían



Una de las habitaciones de la casa de Massiel, tras el asalto: pintadas en el piano, cuadros, espejos, cama...

nada —dice Massiel—; les sorprendió mi llegada. Pero me dijeron "volveremos en otra ocasión". Uno de ellos iba encapuchado con un pasamontañas. La pistola tenía silenciador. En un momento dado, me dijeron: "No somos lo que parecemos, cumplimos órdenes", y ya cuando se marchaban (con la ga-

grabó durante el interrogatorio de la Policía, que llegó avisada por el abogado de la cantante. Si la chica oye un timbre, ve a alguien vestido de verde (color del traje del pasamontañas) o ve una cruz —incluso la ambulancia que la transportó al hospital— grita desesperada. «Pintaban una cruz con patas, señorita, una cruz con patas...».

Massiel venía de trabajar cuando llegó a su casa, circunstancia que fue recogida, al parecer, por el asaltante de la pistola: «Ya comprendemos que sois todos unos trabajadores, que no sois unos burgueses. Hubiera sido de otra forma la cosa...».

Y así quedó todo. Pintadas en la nevera, en algunos espejos («Roja»), en el piano, en cuadros, robo de tres relojes —estaban muy preocupados por saber qué podía haber

dentro de ellos—, la amenaza de volver, pintadas en la ropa (el famoso abrigo de chinchilla de Massiel —el eurovisivo abrigo del «La, la, la»—, tiene ahora en una manga una espléndida cruz gamada en rojo), una chica en un sanatorio con un largo proceso curativo por delante... Balance de un acto más, de inequívoca significación que fue, sin embargo, resumido por algunos periódicos madrileños y por TVE de una forma sutilmente diferente. Se decía que en la casa de Massiel, un grupo de desconocidos había escrito «frases subversivas». Pero no es ese el tono: la «subversión», oficialmente, tiene otra tendencia. Y no es la que ha atentado contra nuestra Massiel de España, varias veces condecorada. ■ D. GALAN. Fotos: OSCAR WEINBERG.

TRABAJADORES DEL MAR

15.000 firmas para una reivindicación urgente

● En algo más de cuarenta y cinco días, un grupo de esposas de marinos han conseguido recoger 15.000 firmas de trabajadores del mar (mercante y pesca) y familiares en apoyo de una campaña pidiendo dos meses de vacaciones por cada cinco de mar. El marino no descansa los sábados, ni los domingos, ni los festivos, se pasa largos meses alejado de su familia, marginado de la sociedad. Pagar este alejamiento es el objetivo prioritario de las luchas de los hombres del mar. El problema número uno. La campaña de las mujeres —la organización de los propios trabajadores es todavía muy incipiente por las características de la profesión— ha encontrado una recepción extraordinaria en los buques y en los hogares de quienes Rosalía de Castro llamó «viudas con marido vivo».

La campaña ha estado organizada en forma de petición al minis-

tro de Trabajo: «Dos meses de vacaciones cada cinco de mar, para todas las categorías y a salario completo». El día 21 de julio, doce mujeres en representación de todas las mujeres de marinos del Estado español se presentaron en Madrid para hacerle entrega al ministro de Trabajo de las 15.000 firmas que avalan su petición.

La entrevista solicitada con el ministro tuvo que ser encauzada, como condición imprescindible, por los llamados «cauces legales». Es decir, las mujeres se vieron obligadas a hacer escala en el Sindicato Nacional de la Marina Mercante, previamente a la entrega de firmas al señor Suárez. El Sindicato ha sido totalmente ajeno a la campaña. Sin embargo, cuando el lunes por la mañana las doce mujeres hablaron con el presidente de la sección social del Sindicato, se encontraron con la sorpresa de que el señor Maqueda «había preparado» una